6335

Les

Lucas de Segovie

Repertorio de Domingo Bozal

LOS LOCOS DE LEGANÉS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, el 9 de Noviembre de 1872.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
EMILIA	Doña Antonia Monzon.
JACINTA	Doña Soledad Aguilar.
LUIS	Don Manuel Tormo. — Boza
DON TIMOTEO	Don Pedro José Moreno.
DON SERAPIO	Don Antonio Juncos.

La accion se supone en nuestros dias, en una quinta próxima á Leganés.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

EMILIO MOLINOS
ACTOR

Sala en una quinta de recreo; puerta al foro y laterales, muebles decentes.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, de viaje. EMILIA y JACINTA.

LUIS. Emilia!
EMILIA. Luis!
LUIS. Y mi tio?
JAC. Está de caza.
LUIS. Me alegro.
El mozo ha subido el cofre?
JAC. Sí, lo colocó allá adentro!
EMILIA. Pero temo que mi padre
lleve á mal que sin saberlo
él, te hayamos recibido.
LUIS. Y dí, ¿qué delito he hecho
para que mi tio se enfade
porque yo á su casa vengo?
Emilia mia, ¿no estaba
tratado mi casamiento
contigo?
EMILIA. Sí.
LUIS. No me amas?
EMILIA. Harto lo sabes.

25-1166

LUIS ¡Mi cielo!
EMILIA. Pero eres un calavera!
LUIS. Soy alegre, lo confieso,
tengo una imaginacion
vehemente, un alma de fuego!
pero no he dado motivo
para que en tan poco tiempo,
me haya tomado tu padre
tamaño aborrecimiento.
EMILIA. Como has salido al teatro...
LUIS. Toma! ¿Y tan sólo por eso?...
JAC. Le diré á usted, don Luis!
El señor don Timoteo,
el amo de aquella quinta
de enfrente, es un majadero
que se ha hecho amigo del tio
y le ha sorbido los sesos!
La señorita le gusta
un poco, por lo que entiendo...
LUIS. Hola!... Conque á tí...
EMILIA. No creas! ...
LUIS. Tengo rival!
EMILIA. Le aborrezco!
Es un ente...
LUIS. Bien! Así
representaré el Otelo!
Le desafiaré!
EMILIA. Por Dios!
LUIS. Ya verás!
EMILIA. Cá! Si es un viejo!
JAC. Que presume de muchacho.
Y el taimado, con objeto
de desbaratar la boda
de ustedes, le está diciendo
siempre, que á usted en Madrid
le silban.
LUIS. Eso no es cierto!
que el público me está dando
sobradas muestras de aprecio.
EMILIA. Pues bien! Mi padre irritado
está contigo por eso!
Dice que ser del teatro

s in facultades ni genio,
no te perdona; que ya
que tan gran locura has hecho,
sólo te perdonaria
si fueras un actor bueno,
que te adquirieras un nombre.

LUIS. Procuraré convencerlo
de que tengo alguna chispa;
ya verás como lo arreglo;
yo te aseguro que hoy mismo,
á mi tio y á ese viejo
que me ha desacreditado,
convenceré de mi mérito;
los tengo de chasquear
de tal modo...

EMILIA. ¿Qué proyecto...

LUIS. Ya verás! Precisamente
en el cofre que está dentro,
tengo algo que servirá
para el caso!

EMILIA. Ay, Luis! Yo temo.

LUIS. No temas, Emilia mia:
el teatro es mi elemento;
improvisaré una farsa!
Conque ese don Timoteo
vive ahí enfrente?

JAC. En Madrid
se pasa todo el invierno,
y viene sólo el verano
á su quinta de recreo.

EMILIA. Y presume de galante!

JAC. Y es tan pedante!

EMILIA. Tan necio!

VOZ. (De D. Serapio.)
Muchacho, vé con cuidado!
lleva á la perrera el perro!

JAC. El amo!

EMILIA. Mi padre!

LUIS. Oid!
que no sepa hasta su tiempo
que he venido!

EMILIA. Ya se acercan.

JAC. Venga usted.
LUIS. (Á Emilia.) Y tú...
EMILIA. No quiero
que me vea, no conozca
mi turbacion; hasta luégo!
(Váse puerta izquierda.)
LUIS. Adios! guíame tú, Jacinta;
el chasco será completo!
(Se va con Jacinta puerta derecha. Salen por el fondo Serapio y Timoteo en trajes de caza, con escopetas, que sueltan al foro.)

ESCENA II.

SERAPIO y TIMOTEO.

TIM. No haber disparado un tiro!
SERAPIO. Si no ha salido una pieza!
TIM. En fin, hemos paseado;
mas dejemos la escopeta
y hablemos, amigo mio,
de lo que á mí me interesa.
SERAPIO. Hablemos! (Se sientan.)
TIM. Segun oí
varias veces, usted piensa
que de su hija y del loco
sobrino que menosprecia
su decoro y ha dejado
á lo mejor su carrera
para ser un racionista,
y salir en las comedias
tan solamente á decir:
«Está la sopa en la mesa,»
la boda tratada...
SERAPIO. Sí!
por siempre quedó deshecha!
TIM. Pues bien! Usted como padre
en su dicha se interesa,
y quiero hablar con usted
ántes de llegarme á ella.
Yo soy soltero.
SERAPIO. Lo sé,

y no por falta de fecha.

TIM. No soy viejo!

SERAPIO. No, no digo...

TIM. Mi posicion es muy buena;
conozco el mundo, y cansado
de ser loco y calavera...
de buen género!

SERAPIO. Entendido!

TIM. Quiero sentar la cabeza
y elegir para acabar
mi vida, una compañera:
Emilia me agrada mucho,
su hermosura, su modestia;
su esmerada educacion
y distinguidas maneras
me encantan, y he decidido,
si usted por yerno me acepta...

SERAPIO. Le diré á usted; ella está
encaprichada de veras
por ese loco!

TIM. No importa.
Así que mi esposa sea,
la llevaré á ver el mundo,
á Italia, á Alemania, á Bélgica.
y olvidará su delirio;
mi figura, no es maleja;
y con cariño y halagos
conseguiré que me quiera.

SERAPIO. Con tal de que no se case
con su primo, ese babieca
que sin servir para el caso
se ha metido á hacer comedias,
consiento en todo! No quiero
que mi hija adorada, sea
mujer de un actor silbado!
ya que él no tiene vergüenza...

TIM. Luego usted consiente?

SERAPIO. Sí!
consiento, y temo que ella
se oponga!

TIM. Obedecerá!
luégo corre de mi cuenta

ganarme su corazon!

SERAPIO. ¡Calle usted, que álguien se acerca!

ESCENA III.

DICHOS, JACINTA.

JAC. Señor, ahí está un gitano!

SERAPIO. Un gitano?

JAC. Sí! Que espera
al señor don Timoteo.

TIM. Á mí!

JAC. Y dice, que le interesa
verle á usted en el momento.

TIM. Anda, y dile que se vuelva
por donde vino; que á mí
no sé para qué me quiera!
¡Vaya! no faltaba más!
un gitano!...

SERAPIO. Quizá venga
para pedirle á usted algo.

TIM. Y me busca en casa agena!
Esas jentecillas...

LUIS. (Dentro voz de gitano.) Vaya!
negarse!

JAC. (Dentro.) Vamos! No entra!

LUIS. (Dentro.) Entraré! On Timoteo! (Gritando.)

TIM. Habrá mayor desvergüenza?
(Se presenta al foro Luis, de gitano viejo.)

ESCENA IV.

LUIS, SERAPIO y D. TIMOTEO.

LUIS. Ay señó! Gracias al mengue
que los clisos le echo ensima!
ar dicarme, no se anima?
ménos gestos! Ménos dengües!

SERAPIO. Pero qué dice este hombre?

TIM. Yo no sé! Aquí se ha colado...

SERAPIO. Usted viene equivocado...

LUIS. On Timoteo...

TIM. Ese es mi nombre.

LUIS. Ya se ve que sí, cabales!

por eso lo busco asté,
con más ansia que un chusqué!
por la salú é mis chavales!

TIM. Ni usted me conoce á mí,
ni tiene que ver conmigo.

LUIS. Hombre, no?

TIM. Como lo digo!
Conque lárguese de aquí!

LUIS. Várgame un divé, señó!
¿qué no me conose osté?
me diquela su mersé,
ó es que siego se queó?

SERAPIO. Pero está loco ese hombre?

TIM. Don Serapio, no lo sé!

LUIS. Ascúcheme su mersé,
que yo aspero que sasombre!
Por el manró que yo pringo,
chimuyaré sin jonjana!

SERAPIO. Qué dice?

TIM. De buena gana
tomara entender el gringo.

LUIS. No chimuya osté er caló?
sortaré la muy aspasio;
ascúcheme, on Inasio!

SERAPIO. Serapio!

LUIS. Güeno, señó!
Yo tengo una chavaliya
morena, de caliá!
con unos clisos... que ya!
es tan mona mi chatiya!...
la más grasiosa gitana;
la de más rumbo y trapío!
es una fló, cá nasió
en er barrio é Triana.
Es una briyante estreya,
porque un divé así la jiso!
mangue, su bato, presiso!
me estaba mirando en eya!
Vine á Madrí con mi chata,
y qué caro me salió!
ayí la dicó er señó,
y er señó metió la pata!

SERAPIO. Don Timoteo!
TIM. Eso es mentira!
que yo en mi vida le he visto,
ni á esa chata!
LUIS. No?
TIM. Por Cristo!
tanta insolencia me admira!
LUIS. Ascuchemusté con carma;
que aunque chimuyo con pena,
yo jaré mi rason güena
ántes de romperle el arma!
SERAPIO. Cómo! En mi casa!
TIM. Señor,
que echen de aquí á ese insolente!
LUIS. Echarme á mí? Si no hay gente
pa eso en er mundo!
TIM. Qué horror!
LUIS. Camí no me asusta osté
con criaos ni chusqueles,
manque vengan los chineles
y vaya al estaribé!
Conque atiéndame, señó,
poique yo pronto concluyo:
si es farso lo que chimuyo,
que no tagele manró!
Mi chata, no sé poiqué
se enamoró de esa facha!
pues, y á la probe muchacha
la jonjabó su mersé!
Y ahora lo niega, y será
capás de disí er chavó
que nunca la diqueló,
y la probesita está
de jachares muertesita!...
ántes tan alegre y bella!
tengasté piedá de eya,
señó, por su salusita!
SERAPIO. Qué dice usted? (Á Timoteo.)
TIM. Que de fijo
ese hombre se ha vuelto loco!
LUIS. Lo que es eso, poco á poco!
yo tengo pesqui! Y su hijo?

TIM. Jesús!
SERAPIO. Si fuera verdad!
TIM. Qué ha de ser?
SERAPIO. Está afectado!
TIM. Pues bien! Vendrá equivocado!
yo no soy... qué atrocidad!
LUIS. Osté no es on Timoteo
Quiñones?
TIM. El mismo!
SERAPIO. Sí.
LUIS. ¿Y no me conose á mí,
ni á la chata? Ya lo creo!
despues que la ha deshonrao!
SERAPIO. Me hace dudar...
LUIS. ¿Piensasté
que con negá, ¡ya se ve!
está el asunto acabao?
Miste que serio me pongo;
conque no tengamos riña;
su mersé se romandiña,
ó yo le saco er mondongo!
(Buscando en la faja la navaja.)
SERAPIO. Qué es esto! Así se propasa...
TIM. Asesino! (Escondiéndose detrás de D. Serapio.)
LUIS. Sacabao!
despues que la ha jonjabao...
SERAPIO. Váyase usted de mi casa!
LUIS. Su mersé le ampara?
SERAPIO. Sí!
LUIS. Pues en la fila, aunque peque,
le voy á pintá un jabeque...
(Abriendo la navaja y dirigiéndose á ellos.)
TIM. Ay!
LUIS. Con esta serdañí!
(Los amenaza de modo que ellos no puedan llegar á las escopetas.)
TIM. Socorro!
SERAPIO. Jacinta! Blas!
LUIS. Sonsi!
JAC. (Dentro.) Ya vamos!
LUIS. Me iré!
en la burday estaré,

EMILIO MOLINOS
ACTOR

on futraque! Tú saldrás!
Esperaré aunque sea un año!
y en cuanto sarga, un viaje
vasté á yevá, que le raje
dende la boca ar reaño!
(Váse por el foro. Salen Jacinta y Emilia por el foro y puerta izquierda.)

ESCENA V.

TIMOTEO, SERAPIO, JACINTA y EMILIA.

EMILIA. Qué pasa, papá?
JAC. Qué es esto?
SERAPIO. Estoy convulso!
TIM. Se fué?
JAC. Quién?
TIM. El gitano.
SERAPIO. Jacinta!
anda, hija mia, anda á ver
si ha salido ya de casa
ese maldito!
JAC. Veré. (Váse por el foro.)
EMILIA. Cómo! Un gitano? Y por eso
tan asustados?
SERAPIO. Luzbel
tomó la figura horrible
de ese viejo, para que
pasáramos un mal rato!
EMILIA. Pues qué hizo?
TIM. Pretendió hacer!
Es decir...
SERAPIO. Don Timoteo,
ese hombre conoce á usted...
Algun fundamento tiene...
TIM. Don Serapio!
SERAPIO. Pues á ver!
TIM. Piensa usted que yo...
SERAPIO. Hija mia,
déjanos; justo no es
que hablemos en tu presencia
de cosas...

EMILIA. Bueno, me iré.
Estás pálido, papá,
y don Timoteo tambien!
Qué ha sucedido?
SERAPIO. No, nada!
TIM. Pero pudo suceder!
SERAPIO. Déjanos, hija.
EMILIA. Me voy.
TIM. Santa Vírgen de Belen!
EMILIA. (Ese trueno de Luis
qué es lo que ha podido hacer?)
(Váse por la puerta izquierda.)
SERAPIO. Ahora que ya estamos solos,
vamos á hablar...
TIM. Diga usted!
SERAPIO. Que le conoce el gitano
es evidente... pues él
desde luégo aquí ha venido
preguntando por usted.
TIM. No lo entiendo! Yo le veo
hoy por la primera vez!
SERAPIO. Cuando contaba la historia
yo su conmocion noté,
y temo que algun indicio,
alguna razon...
TIM. Muy bien!
Es decir, que á ese maldito
más crédito le da usted
que á mí! Pues esto faltaba!
SERAPIO. Hombre, por manera que
sin ton ni son, ese diablo
cómo se habia de atrever...
Y como usté hace un momento
me dijo: «Ya me cansé
de ser calavera...»
TIM. Sí!
de buen género...
SERAPIO. Pues bien!
TIM. Es que el género gitano
no es bueno! ¡voto á Luzbel!
y en gente de esa calaña
en mi vida me empleé!

ESCENA VI.

DICHOS, JACINTA.

JAC. Señor...
SERAPIO. Se marchó de casa?
JAC. Sí, señor; el caso es
que en estos contornos hay
armado tan gran belen!
la gente corre... los mozos
de la quinta... ya se ve!
todos armados se han ido!
SERAPIO. Qué sucede?
TIM. Un somaten!
JAC. Ya se ve! Como que estamos
tan cerca de Leganés,
segun dicen, varios locos
de allí escaparon ayer!
TIM. Ese es uno! Bien decia!
JAC. Y han venido dos ó tres
por estos alrededores
y no los pueden coger!
SERAPIO. Pues anda y cierra la verja
al momento, no sea que
venga algun otro; no abras
á nadie!
TIM. Á nadie!
JAC. Está bien! (Sube al foro.)
SERAPIO. Jesús! Jesús!
TIM. ¡Qué maldito!
JAC. (Asustada, desde el foro.)
Ya es tarde!
SERAPIO. Cómo!
TIM. Por qué!
JAC. Porque hay otro loco en casa!
allí viene, loco es!
su facha...
SERAPIO. Válgame el cielo!
JAC. Qué miedo! (Se va corriendo puerta derecha.)
TIM. Y esa se fué!
LUIS. (Declamando dentro.)

Ha del oscuro reino del espanto!
estancia del dolor, ¡mansion del llanto!

SERAPIO. Ahí está! (Temblando.)

TIM. Serenidad
y no le irritemos!

SERAPIO. Bien!

TIM. Seguirles...

SERAPIO. Sí!

TIM. La corriente
es lo mejor...

SERAPIO. Verdad es!

(Sale Luis en traje estrafalario con barba y los cabellos erizados; se presenta de pronto y se queda mirando á los dos en ademan amenazador: los dos tiemblan: despues de una breve pausa se tranquiliza y dice con viveza.)

ESCENA VII.

SERAPIO, TIMOTEO y LUIS.

LUIS. Caballeros, buenos dias!

LOS DOS. Muy buenos! (Inclinándose.)

LUIS. Cómo! No entiendo...

TIM. Usted da los buenos dias,
y contestamos... muy buenos!

LUIS. Qué buenos ni qué ocho cuartos?
no ve usted que está lloviendo?

TIM. Cómo lloviendo?

SERAPIO. (Por Dios,
no le contradiga!

TIM. Cierto!)
No habia yo reparado
en que cae un aguacero...

LUIS. Qué aguacero, si no llueve!

TIM. (Aprieta!) No!

SERAPIO. (Qué mareo!)

LUIS. Usted se llama...

SERAPIO. (Temblando.) Serapio.

LUIS. Se llama usted?

TIM. (Temblando.) Timoteo!

LUIS. Me alegro! Me alegro mucho!

quiero pedirles consejo
sobre un asunto importante;
es un negocio muy serio.

TIM. Usted dirá. (Yo me escamo!)

SERAPIO. Diga usted, y si podemos...

LUIS. Es una historia; oiga usted,
y usted tambien, por supuesto!
(Desde aquí muy de prisa, pero claro.)
Yo tengo un primo carnal
hijo de mi tio Anacleto;
uno que fué comisario...
hombre, y ahora que me acuerdo!
un comisario me dijo
que el Marqués de Montebello,
se casó con la pupila
del sobrino de mi nieto!

TIM. (Apaga y vámonos!)

SERAPIO. Bien!

LUIS. Fué un matrimonio estupendo!
Pues la tal pupila es
una mujer con un genio...
su padre fué militar;
sirvió en la faccion, y luégo
murió de una apoplegía;
á poco, casó; por cierto
que á poco tiempo se supo
que su mujer fué sargento;
y en el año veinte y tres
casó con un subalterno,
que era hijo de un alguacil
del juzgado de Murviedro!
Usted la conocería;
y usted tambien; era ciego,
porque estando en amoríos
con doña Aurora Balbueno,
la sobrina del vicario,
pariente del rey Guillermo,
se le dislocó un tobillo!

SERAPIO. (Anda, anda!)

TIM. (Y á tí el cerebro!)

LUIS. Pues bien! Mi primo carnal,
porque es todo un caballero,

estaba comiendo chufas
en las orillas del Ebro,
cuando Tamberlik cantaba!
por vida del firmamento!
(Canta empezando algo serio y marchándose á otra muy cómica que forme contraste; esto, á gusto del actor: si no puede cantar no lo hace.)

SERAPIO. Jesús! Cuánto disparate!
(Luis toma aspecto amenazador y los mira con los ojos espantados.)

TIM. (Señor don Serapio, temo
que se exalte!)

SERAPIO. Si encontrara
para echarle de aquí un medio...)

TIM. (Qué ojos!) (Asustado.)

SERAPIO. (Qué cara!)

LUIS. (Como hablando consigo.) (Preciso!)
hay que matar. (Furioso.)

TIM. (Ay! Yo tiemblo!)

LUIS. La ofensa pide venganza,
y quien me ofende, son estos! (Señalándolos.)

TIM. (Temblando.) Nosotros, no!

LUIS. (Cambiando tono y fisonomía.) Serán otros,
no hay que alarmarse por eso!
Qué me aconsejan ustedes?

SERAPIO. Pero de qué?

LUIS. Sobre el pleito.

TIM. Qué pleito?

LUIS. Pues no lo he dicho?

SERAPIO. Usté empezó, con efecto,
á decirnos de su primo...

TIM. Y no concluyó!

LUIS. No? bueno!
Mi primo tenia una viña;
pero su hermano Tomeo,
que es hombre muy timorato,
y un apreciable sujeto;
como que sólo tres veces
ha estado en el Saladero!

TIM. Entónces será una alhaja!

SERAPIO. Es verdad!

LUIS. Mozo completo!

y baila al son que le tocan!
yo tambien bailo!

SERAPIO. Lo creo!

LUIS. Bailan ustedes? Los tres
vamos á bailar!

SERAPIO. Yo!

TIM. Cielos!

SERAPIO. (Quién nos libra de este loco!)

TIM. Permita usted...

LUIS. (Furioso.) Cómo es eso?
no quieren bailar conmigo?
pues vive Dios!

TIM. No, no! quieto!

SERAPIO. No se irrite usted!

LUIS. Entónces,
ahora viene bien aquello...
(Coge á los dos del brazo quedando él en medio; él empieza y le siguen los dos cantando y bailando con mucho miedo.)

LOS TRES. Que duerma pues,
el general
en aquella
habitacion!...
(Repiten lo mismo bailando.)

LUIS. Callarse! (Gritando y luego se pone á escuchar.)

TIM. Quién habla? (Pausa.)

LUIS. Chito!
Ve usted? Se acercan! Son ellos!

TIM. Ellos?

SERAPIO. Quiénes?

LUIS. Los prusianos!

TIM. Toma! Pues no están muy lejos!

LUIS. (Cogiendo los muebles y haciéndolos delante de la puerta del foro.)
Fortifiquemos la casa
para poder defendernos!

SERAPIO. Adios mis muebles!

TIM. Socorro!

LUIS. (Cogiendo una escopeta.)
Ó se calla, ó le escabecho!

ESCENA VIII.

DICHOS, EMILIA, JACINTA.

EMILIA. Qué es esto?
JAC. Qué pasa aquí?
SERAPIO. Mira, Jacinta, en un vuelo,
vete por aquella puerta;
llama á álguien! anda!
JAC. (Váse puerta derecha.) Corriendo.
LUIS. Venga usté acá! (Á Timoteo.)
TIM. Yo! No voy!
LUIS. Le traeré por los cabellos!
(Le coge por la peluca y se le queda en la mano: y Timoteo completamente calvo.)
TIM. Ay! mi peluca!
EMILIA. (Riendo sin poderse contener.) Já! já!
LUIS. Por qué no tiene usté pelo?
TIM. Es claro! Porque soy calvo!
(Delante de ella! reniego...)
LUIS. (Montando la escopeta y moviéndola en todas direcciones.)
Los prusianos! Los prusianos!
SERAPIO. (Asustado, huyendo de la boca de la escopeta.)
Hombre!
TIM. (Id.) Cuidado con eso!
LUIS. No tal! Yo tengo buen ojo!
(Apunta á Timoteo, que se cubre con Serapio, y éste se quiere evadir muy asustado.)
verá usted cómo le acierto!
TIM. Qué barbaridad!
SERAPIO. Socorro!
EMILIA. (Ya basta, Luis! pobres viejos!)
LUIS. Ya se acerca el enemigo...
llegó el crítico momento!
voy á hacer una salida!
á ellos... valientes! á ellos!
(Salta por encima de los muebles y se va por el foro, llevándose la escopeta: los dos viejos se dejan caer cada uno en un sillon ó butaca abrumados.)

ESCENA IX.

EMILIA, TIMOTEO y SERAPIO.

TIM. Gracias á Dios!
SERAPIO. Ay, qué susto!
TIM. Y qué temblor! Si no puedo
aún alentar de miedo.
EMILIA. Papá!
SERAPIO. Hija! Cuánto disgusto!...
EMILIA. Pero quién es ese hombre?
SERAPIO. Un loco que aquí se ha entrado.
TIM. De Leganés se ha escapado!
SERAPIO. Oh! Por vida de mi nombre!
TIM. Nos hizo bailar!
EMILIA. De veras?
SERAPIO. Á mis años el can-cán!...
TIM. Yo bailaba con afan,
de miedo!...
SERAPIO. Como son fieras
los locos cuando se irritan,
qué habiamos de hacer?
EMILIA. Es claro!
TIM. Qué dia!
EMILIA. Lance más raro!
SERAPIO. Y tan poco necesitan
para irritarse...
EMILIA. Es verdad!
SERAPIO. Pero Jacinta no viene!
cerrar la verja conviene,
no vuelvan.
TIM. Sí!
SERAPIO. Qué ansiedad!
Don Timoteo, vaya usté!
TIM. Yo... Y si el gitano me espera,
querrá abrirme una tronera.
Yo no voy...
EMILIA. Bueno! Yo iré!
SERAPIO. Tú, hija mia?
EMILIA. Sí, señor!
SERAPIO. No! Consentirlo no puedo!

los locos...

EMILIA. No me dan miedo!

TIM. Tiene usted mucho valor!

EMILIA. Pues es preciso cerrar,
y alguno tiene que ir;
puede otro loco venir;
si está abierto puede entrar...

SERAPIO. Tienes razon, sí por Dios!
porque mucha verdad es
que huyeron de Leganés!
vamos á cerrar los dos!

TIM. Yo... no! de aquí no me muevo.

EMILIA. Pues iré yo! Cuando digo...

SERAPIO. Hombre, venga usted conmigo.

TIM. Francamente, no me atrevo!

ESCENA X.

DICHOS y JACINTA.

JAC. Ya estoy aquí!

SERAPIO. Sola?

JAC. Sí!
Jesús! Jesús! Y qué dia!
no hay nadie en la cercanía;
todos andan por ahí
para coger los dementes
de Leganés escapados,
que dicen van exaltados
dando que hacer á las gentes!
Y algunos andan furiosos!

TIM. Qué descuido!

SERAPIO. Sí en verdad!
son descuidos espantosos!

JAC. Tras ellos con los fusiles
van voluntarios!

SERAPIO. Muy bien!

JAC. Y soldados, y tambien
he visto guardias civiles!

SERAPIO. Cerraste la verja?

JAC. Ay! no!

SERAPIO. Anda, mujer! Qué descuido!

JAC. Tan asustada he venido,
que al entrar se me olvidó!...
EMILIA. Pues qué esperas? Corre ya!
JAC. Al loco que estuvo aquí,
lo he visto corriendo...
TIM. Sí?
JAC. Con una escopeta!
SERAPIO. Ah!
Y cuál se lleva?
TIM. (Mirando la otra.) La mia!
JAC. Voy al momento á cerrar!
EMILIA. Anda, sí!
SERAPIO. Cuánto tardar!
TIM. Mi escopeta que valía...
LUIS. (Dentro, con voz compungida.)
Socorro!
SERAPIO. Qué!
TIM. Acabaremos!
JAC. Dios mio!
SERAPIO. Qué es lo que pasa?
JAC. Creo que corren, y es en casa!
LUIS. (Dentro.) Socorro!
SERAPIO. Loco tenemos!
(Sale Luis en traje extravagante de sacristan.)

ESCENA XI.

DICHOS y LUIS.

LUIS. Caballeros, dispensadme
que me entre así... pero andan
unos locos escapados
de Leganés y maltratan
á los que encuentran al paso.
SERAPIO. Cierra las puertas, muchacha.
JAC. Al momento!
EMILIA. (Es el demonio!)
LUIS. Jesús! El Señor me valga!
qué susto me han dado!
TIM. Ya!
SERAPIO. No es malo el que aquí...
LUIS. Yo estaba

allí en Leganés con ellos.

SERAPIO. Cómo!

LUIS. Sí, me calumniaban!
víctima de una maldad,
de una intriga, de una infamia!

SERAPIO. (Otra tenemos!)

TIM. (Dios mio!)

JAC. (No puedo...)

EMILIA. (Jacinta, calla!)

LUIS. Yo estaba en Madrid de incógnito,
y tocaba las campanas;
en fin, era sacristan;
pero ocasion aguardaba
para conquistar un puesto
que la intriga me arrebata!
¿Saben ustedes quién soy?
se lo diré en confianza!
(Los coge misteriosamente.)
Soy... el legítimo rey... (Ellos retroceden.)
Señores, el rey de España!
yo soy un hijo furtivo
de Fernando...

SERAPIO. (Pues apaga
y vámonos!)

LUIS. El séptimo!
Y porque fuera mi hermana
la reina, pues... me encerraron...
es una intriga villana!
Y mi padre vive aún...
hicieron horrible farsa;
en la tumba colocaron
un monigote de paja,
y el pobrecito está preso!
Yo conseguí una mañana
escaparme, y disfrazado
de sacristan, aguardaba
una ocasion oportuna
de dar el golpe de gracia!
Me descubrieron los viles!
Hablé yo! jamás hablara!
á Leganés me llevaron,
diciendo que me faltaba

el juicio... qué picardía!
Cuando á mí sólo me falta
la columna vertebral!...

SERAPIO. Jesucristo!

TIM. Casi nada!

JAC. (Reviento si no me rio!)

EMILIA. (Qué disparates ensarta!)

LUIS. Que se me salió del cuerpo
hará como dos semanas!
y diciendo que estoy loco,
yo loco...

SERAPIO. Es una desgracia!

LUIS. Estoy yo loco? (Á Timoteo.)

TIM. Cá! no!

LUIS. Pero tomaré venganza!
Sí señor, me vengaré!

SERAPIO. Hará usted bien!

LUIS. No faltaba...
Ese es el usurpador!
Ese! (Por Timoteo.)

TIM. Yo no usurpo nada!

LUIS. Te mataré!

TIM. Jesucristo!

SERAPIO. Señor! Señor! hay más plagas?
Jacinta, pide socorro!

JAC. Pero á quién, si no hay un alma!

LUIS. Ustedes le han visto?

SERAPIO. Á quién?

LUIS. Al intrigante, al canalla!

SERAPIO. Yo no he visto á nadie!

LUIS. No?
Y uted?

TIM. Tampoco!

LUIS. Allí estaba!

SERAPIO. El intrigante?

LUIS. No! Ella!

SERAPIO. Quién es ella?

LUIS. La gitana!

SERAPIO. Qué gitana?

LUIS. Pobrecita!
Timoteo! Ese canalla
la sedujo!

TIM. Caracoles!
LAS DOS MUJERES Já! já! já! já!
SERAPIO. Ya escampa!
LUIS. Ella fué mi prometida!
y si al pérfido encontrara,
le diría, ántes de herirle,
solamente estas palabras!
SERAPIO. (Agua va!)
LUIS. La amaba, sí!
mas con lo que habeis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí!
SERAPIO. Esto ya pica en historia,
don Timoteo...
LUIS. Se llama
ese hombre don Timoteo?
Ay de él!
TIM. El Señor me valga!
LUIS. Ese es el vil! el infame
que me usurpó...
SERAPIO. La muchacha?
LUIS. Qué muchacha?
SERAPIO. Toma! Ella!
LUIS. Quién es ella?
SERAPIO. La gitana!
LUIS. Qué gitana?
SERAPIO. (Anda al infierno!)
TIM. (Si no sabe lo que habla!)
SERAPIO. No dice que le usurpó...
LUIS. La corona!
JAC. (Qué ensalada!)
TIM. Vaya usted atando cabos!
LUIS. Pero el infame canalla
ya se ha librado de mí!
me dió jicarazo!
TIM. Aguanta!
LUIS. Ay! Yo estoy envenenado!
Siento una angustia, unas ansias...
(Desde aquí, gestos y contorsiones hasta que cae.)
Ay! Que me da! que me da!
SERAPIO. Qué contorsiones!
TIM. Qué cara!

LUIS. Veo visiones espantosas!
me hacen señas y me llaman!
Que me abraso! que me muero!
y tengo aquí... (Cogiéndose una rodilla.)
En la garganta,
una desazon!... Socorro!
Que me abraso!
SERAPIO. Traedle agua!
JAC. (Si no me marcho, reviento!)
EMILIA. (Pues ya la broma es pesada!)
(Se van por la puerta izquierda.)
LUIS. Mirad... aaah!
(Abriendo mucho la boca. Los dos retroceden.)
TIM. Qué atrocidad!
LUIS. Es la última boqueada!
TIM. Si se irá á morir de veras?
SERAPIO. Fuera terrible! En mi casa!
LUIS. Socorredme! Que me muero!
la cabeza se me anda!
El estómago se sube!
que se sube! Ya se baja!
Ay! Que me traigan un médico!
Pero no! Que no le traigan!
Yo... si... no... pues! muero... ah!
(Pataléo, convulsion y cae.)
SERAPIO. Se habrá muerto?
TIM. Esto me espanta!
SERAPIO. Intervendrá la justicia!
TIM. Si es locura...
SERAPIO. Dios! Qué cara!
púlselo usted.
TIM. Yo? Un demonio!
SERAPIO. Tengo fiebre! Qué mañana!

ESCENA XII.

DICHOS, JACINTA y EMILIA.

JAC. Señor!
EMILIA. Papá!
SERAPIO. Qué sucede?
JAC. Que los tenemos en casa

otra vez!

TIM. Á quién?

EMILIA. Á ellos!

JAC. El gitano trae una cara!

SERAPIO. Y éste, muerto!

LAS DOS. Muerto!

JAC. Y se vá á armar una danza!
el uno con la escopeta;
el otro con la navaja!

LUIS. (Levantándose de pronto.)
Navaja? Me escapo!

TODOS. (Dando un grito.) Ah!

LUIS. Por aquí! que si me atrapan!
(Abre la puerta del foro y se va, Jacinta la cierra.)

SERAPIO. Volvió en sí!

TIM. No estaba muerto!
Pues maldita sea su estampa!

SERAPIO. El susto que nos ha dado!

JAC. Ya la puerta está cerrada;
si ese que sale, se encuentra
con los otros, buena danza!
Que se lo lleve el demonio!

SERAPIO. Lo que siento es, que si arman
un escándalo... Dios mio!
qué deliciosa mañana!

TIM. Malditos locos!

JAC. Silencio!

SERAPIO. Cómo! Qué es eso?

TIM. Qué pasa?

JAC. (Al foro.) Parece que por aquí
estoy sintiendo pisadas!

SERAPIO. No abras la puerta!

TIM. Por Dios!

JAC. Qué he de abrir?

EMILIA. (Cómo se tragan
los dos de muy buena fe
esta diabólica farsa!)

TIM. No me llega la camisa
al cuerpo!

SERAPIO. ¿Más cómo andan
esos locos por ahí
sin que los cojan?

TIM. Malhaya! (Golpes al foro.)
JAC. Ahí están!...
LUIS. (Dentro voz del gitano.) On Timoteo!
como la burday no abra...
TIM. Es el gitano maldito!
LUIS. (Dentro.) Peguemos fuego á la casa!
(Los dos viejos están temblando cada uno á un lado cerca de las butacas.)
SERAPIO. Esto es peor! (Aterrado.)
TIM. No hay justicia
que en tal apuro nos valga!
(Se oye un tiro, los dos caen cada uno en una butaca.)
LOS DOS. Ay!...
SERAPIO Jesús!
(Ruido de carreras, estruendo y golpes.)
JAC. Se oyen carreras!
SERAPIO. ¿Qué está pasando en mi casa?
TIM. Parece que han roto muebles!
EMILIA. Ahora ya no se oye nada!
SERAPIO. Señor! Es particular!
tamaño escándalo arman,
y no parece un criado
ni un vecino... Si esto pasma!
TIM. En verdad que esto es horrible!
¿quién estos sustos nos saca
del cuerpo?
EMILIA. Creo que se han ido!
nada se oye!
SERAPIO. Es extraña
la aventura!
JAC. Quiere usted
que veamos si están?
TIM. No abras!
SERAPIO. No, por Dios! No consideras
que puede ser añagaza
para que abramos?
TIM. Es claro!
SERAPIO. La quinta vendo mañana!
que en despoblado vivir,
ya veo que es una desgracia!
Pero qué hacemos?

EMILIA. Estar
encerrados... (Golpes al foro.)
SERAPIO. Hija, aguarda!
TIM. (Temblando.) Qué tal?
SERAPIO. (Id.) Ahí están!
EMILIA. Dios mio!
JAC. Si otro fuera...
TIM. No! No abras!
LUIS. (En su voz natural, dentro.)
Tio, abra usted, que soy yo!
EMILIA. Es Luis!
SERAPIO. Mi sobrino!
TIM. Calla!
LUIS. (Dentro.) Abra usted! Yo eché á los locos
y no volverán!
TIM. Oh!
SERAPIO. Gracias! (Abre Jacinta.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUIS, en su primer traje, con escopeta.

LUIS. Llegué á tiempo!
SERAPIO. Pero cómo
pudiste...
LUIS. Llegué y estaban
en esa puerta; uno de ellos
me hizo fuego!
SERAPIO. Lo oí!
TIM. Caramba!
LUIS. Pero con serenidad
le pude quitar el arma,
y á los dos á culatazos
los eché; dejé cerrada
la verja...
SERAPIO. Bien! Pero tú
á qué vienes á esta casa?
LUIS. Vengo á reclamar de usted
que me cumpla su palabra.
SERAPIO. Es inútil, porque Emilia
con don Timoteo se casa.
LUIS. Con el señor?

EMILIA. Yo? jamás!
SERAPIO. Buena suerte le aguardaba
con un mal actor silbado
que no sirve para nada!
LUIS. Mire usted que hago que vuelvan
los locos!
TIM. (Asustado.) Qué?
LUIS. Cerca andan.
SERAPIO. No dices que los echaste
y está la verja cerrada?
LUIS. Pero ellos están aquí!
SERAPIO. Aquí!
TIM. Por la Vírgen santa!
LUIS. (La voz del gitano.)
Por el manró que yo pringo,
chimuyaré sin jonjana!
SERAPIO. Cómo?
TIM. El gitano!
SERAPIO. Dios mio!
JAC. (Señorita, usted se casa!)
LUIS. (Loco 2.º) Pues bien! Mi primo carnal,
porque es todo un caballero,
estaba comiendo chufas
á las orillas del Ebro.
LOS DOS. El loco!
LUIS. (Loco 3.º) ¡Mirad... aaah!
Es la última boqueada!
SERAPIO. Eras tú!
TIM. Vaya una broma!
armar tanta gresca y tanta...
LUIS. Por probar que soy actor
he improvisado esta farsa!
SERAPIO. Te perdono, aunque la burla
ha sido un poco pesada!
Este es tu marido.
(Pasándole al lado de Emilia.)
JAC. Bien!
TIM. Me gusta! premia la audacia!...
SERAPIO. Mi hija no le quiere á usted.
TIM. Estoy de más!
LUIS. Á su casa.
Tú, público, que indulgente

y con bondad extremada
siempre acoges los esfuerzos
del que complacerte trata,
no juzgues de pretencioso
al que ejecutó esta farsa;
y si su buena intencion
no defraudó tu esperanza,
en gracia de ello, te pido
que le des una palmada!

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos..
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere c[illegible] la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la am[illegible]
Un empréstito forzo[illegible]
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del M[illegible]
Obrar bien, que Di[illegible] Dios.
La leyenda del diabl[illegible]
La independencia es[illegible]ñola.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

PELZER N. 16158